

ACTORES SOCIALES Y SU RELACIÓN CON EL AGUA

Social actors and their relation to water

Ana Bella Pérez Castro¹

Recibido: Noviembre, 2011 // Aceptado: Diciembre, 2011

RESUMEN

En este trabajo me interesa dar cuenta de la forma en que tres tipos de población se relacionan con la naturaleza, enfocándome específicamente en el recurso agua. Para ello tomaré el caso de los grupos étniestiza de San Nicolás Atecoxco, Hgo. y su sistema de riego por gravedad y a los mestizos de Tancoco, Veracruz, y su organización política para la obtención del líquido. Cada caso me servirá para ejemplificar la manera cómo cada una de ellas se relaciona con el recurso agua recurriendo a una forma particular de organización social y visión del mundo. Finalmente intento, basada en Gísli Pálson, enmarcarlas en lo que para este autor son tres tipos de paradigma: orientalismo, paternalismo y comunalismo.

Palabras clave: Ritual, organización social, cosmovisión, orientalismo, comunalismo.

ABSTRACT

In this paper I inform on how three different types of population establish their relation to nature, focusing on water. I will study the case of the petitions for rain to the hills among the ethnic groups from the Huasteca. I will also revise the gravity irrigation system of the mestizo people from San Nicolás Atecoxco, Hidalgo, as well as the political organization to obtain water of the people from Tancoco, Veracruz. Through these cases, I will exemplify how these communities relate themselves to water as a resource, by resorting to specific forms of social organization and world views. I finally intend to frame these actions on the paradigm categories as proposed by Gísli Pálson: orientalism, paternalism and communalism.

Key words: Ritual, social organization, worldview, orientalism, communalism.

¹ CEPHCIS-IIA-UNAM Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones antropológicas. Doctorado en Antropología. Línea de Investigación: Antropología Social. Dirección: Museo 81-1 San Pablo Tepetlapa, Coyoacán. Teléfono: 56 190763. E-mail: bella@unam.mx.

INTRODUCCIÓN

A partir de la obra de Karl Wittfogel sobre la sociedad hidráulica, publicada en el siglo pasado, la producción de trabajos sobre el vital líquido ha tomado caminos diversos. En México, las líneas de investigación, con distintos recursos teórico-metodológicos, han logrado sumar ya una buena cantidad de artículos y libros que van dando cuenta de las organizaciones sociales, del control y manejo de los recursos hídricos, de las técnicas desarrolladas para su manejo, de los usos sociales del agua, del papel del estado y/o de los actores sociales involucrados, de las redes sociales que se tejen para aprovecharlo, del mercado del agua, las legislaciones, los usos y costumbres. Cobran importancia también los trabajos sobre el pequeño riego, en contraste con lo que se considera la gran irrigación a cargo del Estado sobre el agua y el paisaje cultural, los modos de vida, los impactos ambientales y la importancia del agua en la cosmovisión.

En este trabajo pretendo dar cuenta de la forma en que tres tipos de población se relacionan con la naturaleza, enfocándome específicamente en el recurso agua. Para ello tomaré el caso de los nahuas, teenek y otomíes de la Huasteca, a la población mestiza de San Nicolás Atecoxco, Hgo. y a los mestizos de Martínez de la Torre, Ver.

Al presentar estos tres casos, parto de preguntarme ¿Qué tipo de relaciones establecen los hombres con la naturaleza? ¿Qué tipo de conocimientos y qué principios rigen la relación hombre naturaleza? ¿Qué lleva a que la naturaleza se convierta en un mercado? Preguntas a las que intentaré dar respuesta con los siguientes ejemplos.

1) LUGARES DE CULTO PARA LAS PETICIONES DE LLUVIA ENTRE LOS PUEBLOS DE LA HUASTECA.

La Huasteca es una región que abarca porciones de seis estados de México: San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo, Puebla y Querétaro. Conforman en este sentido un extenso espacio en el que aflora la diversidad de zonas climatológicas, geográficas y culturales. Es un verdadero mosaico natural y cultural en el que, entre la costa y las llanuras costeras del Golfo, la Sierra Madre Oriental, el Altiplano Potosino y la abrupta Sierra de Tamaulipas, habitan teenek, nahuas, otomíes, tepehuas y pames.

Grupos étnicos que si bien difieren entre sí por la lengua que hablan, se asemejan culturalmente al compartir un conjunto de creencias relacionadas, entre otros aspectos, con la importancia de la petición de lluvias a los cerros, las cuevas, los manantiales. Peticiones que son de gran importancia para ellos al habitar una región que si bien cuenta con abundantes recursos hidrológicos,² debido a sus condiciones orográficas, se dificulta el aprovechamiento de los escurrimientos y provoca con ello la escasez de tan valioso recurso. No cuentan con sistemas de riego y sus cultivos son de temporada, como es del maíz y el frijol. En este sentido, los pozos, manantiales y

² Ya que la humedad provocada por los fenómenos ambientales y climáticos que generan las corrientes del Golfo, favorece la concurrencia de altas precipitaciones pluviales. A través de éstas se desarrollan grandes escurrimientos superficiales, formando sistemas de cuencas altas que desembocan en la planicie costera. La Huasteca se sitúa en la zona de captación de dos regiones hidrológicas: la de Pánuco y Tuxpan-Nautla (Diagnóstico de la región Huasteca 2006).

arroyos se vuelven insuficientes para abastecer las necesidades de la población indígena, sobre todo en la época de secas.

Nahuas, teenek y otomíes, los principales grupos étnicos de tan extensa región, dependen de la agricultura de temporal para su sobrevivencia y han logrado, con gran experiencia, conocer las señales y presagios para realizar con buen éxito su producción agrícola. Se basan en el conocimiento adquirido sobre la conducta animal, el ciclo biológico de las plantas, del movimiento y las características de los elementos y de los astros. La forma en que se comportan las aves, las víboras, las chicharras o las hormigas son presagios de lluvia. Como también la floración de la ceiba (*unup Ceiba pentandra*) les permite a los teenek pronosticar el tipo de lluvias que habrá, ya que si sólo florea la mitad que se encuentra en dirección del sureste, éstas serán escasas y hasta puede haber sequía (Hernández Alvarado, 2007:105). El movimiento de las estrellas, la dirección del viento, el color y la posición de las nubes, la forma que adquiere la luna y la presencia de la neblina son señales de que habrá lluvia (Hernández Ferrer, 2000:102; Ruvalcaba, 1991:33).

Si la lluvia no llega, los pueblos de la Huasteca saben que inicia el tiempo de visitar las cuevas y los cerros para pedir a las deidades y santos las precipitaciones deseadas. Los pozos son, asimismo, lugar de visita para pedir agua. Se les agradece la que hay en ellos ya que ésta garantiza la venida de los aguaceros. Si están secos se realiza la petición para que el agua no falte. Los manantiales también están relacionados con el ciclo de lluvias, por ello los teenek de Tancoco, Veracruz recorren los siete manantiales que se encuentran alrededor del caserío y la cabecera para pedir que caigan las gotas de agua. En su recorrido les acompaña su santo patrono, San Isidro Labrador (Ruvalcaba, op., cit.:34-35).

Cuevas, pozos, cerros y manantiales son sitios privilegiados para la petición de lluvias. Peticiones que se enmarcan en un conjunto de creencias, compartidas social y culturalmente, porque existe una memoria social. Peticiones ritualizadas en las que interactúan los hombres, con el espacio, los objetos y las acciones.

Tiempos y espacios parecieran caminar juntos; tiempos para esperar que lleguen las preciadas gotas de lluvia, espacios sagrados a los que se acude año tras año en su búsqueda. Así lo hacen en mayo y lo repiten en junio si la lluvia no llega. Tal como sucede en San Luis Potosí, que de pueblos y rancherías salen procesiones vespertinas y nocturnas el día de la víspera del 24 de junio, el día de San Juan. Los ancianos, los señores del tiempo, presiden el evento, armados con flores, alimentos, velas, copal, cohetes, aguardiente y estandartes con imágenes cristianas. Salen dispuestos a librar su eterna lucha contra la sequía. Músicos, danzantes y una gran población forman el ejército con el que tales hombres sabios esperan convencer a sus deidades.

Pero no todo es oración y ofrecimientos. Con golpes también se busca la lluvia, y fieles a la leyenda y a la práctica antigua los nahuas de Amatlán, Veracruz, chicotean a un ídolo guardando las debidas precauciones, porque la acción misma conlleva un peligro para aquel que se decidió a ser el ejecutor (Ruvalcaba, op., cit.:36).

Las lluvias se vuelven imprescindibles para poder cosechar, pero también lo son para que el grano crezca. De esta manera, los nahuas de la Huasteca meridional,

practican una ceremonia de lluvias, “El Costumbre”, o el Chicomexóchitl dedicada a rogar porque lleguen las lluvias y a pedir protección para la milpa en contra de los vientos del norte³ (Ochoa y Gutiérrez, 1996-1999). Por su parte, los nahuas de Chicontepec realizan los rituales de agua que reciben el nombre de *atlatlacualtiliztli*, que significa “comida de lluvia” y giran en torno al culto al maíz, la lluvia, la tierra y los ancestros (Gómez, 2004:203).

2) HILOS Y CUENTAS DE AGUA: LOS CANALES, ZANJAS Y POZAS. ORGANIZACIÓN Y CREENCIAS DE LOS MESTIZOS DE SAN NICOLÁS ATECOXCO, HGO.

Escondido entre montañas y desfiladeros, en medio de un paisaje semiárido, con escasos 497 mm de precipitación anual y temperaturas extremas entre el invierno y el verano, con una media de 17 °C se encuentra San Nicolás Atecoxco. Ubicado en el margen izquierda del Arroyo Hondo, tributario del río San Agustín, se levanta a unos 1.600 m sobre el nivel del mar. Piedras, cactus, biznagas y matorrales enmarcan el oasis donde San Nicolás se esconde entre grandes nogales, aguacates, zapotes blancos, higueras, algunos mezquites, matas de plátanos y limas.⁴

Bajo la arboleda, una sencilla red de canales riega las huertas y los terrenos de siembra. Un sistema de riego cuyo origen se ignora, pero que podría ser prehispánico de acuerdo con el topónimo *Atecoxco*,⁵ que puede ser una corrupción de *Atecochco* que deriva de *attechchli*: cisterna, depósito de agua. O tal vez se trate de un sistema introducido por los agustinos como lo hicieron en otras partes de la sierra, en la medida que éstos introducían el riego en los pueblos recién creados para asegurar su manutención.

Respecto a la población que habitaba el lugar, pareciera haber duda entre lo que podría ser un asentamiento otomí o nahuatl. Las pruebas de que era de habla náhuatl puede inferirse a partir de los nombres que aún conservan algunos de los barrios y predios de San Nicolás: Apantipa, Tlacoapa, Tlachiquil, Tequimilpa, Tlaxco; y también por la información que arrojan los registros de bautizos, confirmaciones y matrimonios de los siglos XVII y XVIII, donde aparecen los nombres de Iztac, Matzal, Tecoani, Xochilt, Chimalli, Acatl, Pitotol, Pitzauac y Uitz, entre otros.

No obstante, Lorenzo Ochoa⁶ considera que el origen de sus pobladores fue otomí, y que la expansión de los mexica fue tal que pronto desplazaron a éstos de sus poblados. Por ello, cuando los agustinos llegaron a Atecoxco, entre 1537 y 1542, encontraron más nahuas que otomíes, y sobre todo, el arraigo cultural de los primeros.

³ Viento procedente del Atlántico norte que al chocar contra la cadena montañosa, frente al Golfo de México, provoca lluvias menudas persistentes durante varios días (Ruvalcaba, op., cit. 33-34).

⁴ Ochoa y Pérez Castro, 1989.

⁵ Al respecto, Claudia M. Báez y Miguel Ángel Recillas, encontraron en los registros de archivo, 15 diferentes formas de escribir el nombre indígena del pueblo, entre las que sobresalen: Atecoxco, Atecochco, Atecosco, Atecochco y Atecozco. Se considera que lo más probable es que Atecoxco sería una alteración de Atecochco. Atecochco, “en el depósito de agua o lugar donde abunda el agua”, en Claudia M. Báez Juárez y Miguel Ángel Recillas González en “*San Nicolás Atecoxco en la historia documental*”, manuscrito, 1998.

⁶ Comunicación personal.

Hoy, sin embargo, sus aproximadamente 700 habitantes son mestizos y la actividad principal gira en torno a la agricultura. El régimen de propiedad es privada, lo que permite que alrededor de éste se construyan diversos arreglos para explotar la tierra.

Las bases de lo que conforma el sistema de riego⁷ se encuentran en la unión del río Agustín y el arroyo que proviene del pueblo Arroyo Hondo. A partir de lo que puede asemejarse al corazón de sistema de riego, se desprenden cuatro zanjas que siguen diferentes laderas. Del río salen a su vez otras cuatro, una de las cuales cruza el límite de la comunidad y riegan terrenos de la cabecera municipal. Las zanjas son de longitud variable, algunas tienen varios kilómetros y se ramifican en surcos secundarios para lograr distribuir el agua a todas las partes planas del pueblo. Las tomas de agua fueron construidas en los pozos naturales o en los estancamientos de río y del arroyo, mientras que algunas zanjas fueron canalizadas con cemento para evitar los derramamientos. Las zanjas tienen nombre, de tal forma que la que riega el pueblo es la “Zanja del Común”, la que lleva el agua hasta las milpas de abajo es la “Zanja del Tablón” y la que llega a las milpas de arriba es la “Zanja de los Aguacates”. El canal de la Laguna y las zanjas del Huashi, de la Tierra Blanca, del Montón Redondo, la zanja grande de San Agustín, la de los Baños, la de San Ignacio, la del Sacrificio y la del Sabino, el tanque conocido como La Laguna, hecho de piedra y concreto, así como el del Pueblo, conforman una extensa red de canales y de tanques locales que captan y distribuyen el agua de varios manantiales. Su capacidad, entre 1.000 y 2.000 m³, se alcanza en menos de dos días cuando sus fuentes de abasto, arroyos y el río, les llevan suficiente agua.

Las zanjas se limpian constantemente y en las pendientes altas se llevan a cabo trabajos de excavación. En otros casos se usan mangueras para hacer llegar más rápido el agua e los terrenos. Esta red de canales, con trazos diversos, pero que por lo general tienen entre 30 cm de profundidad y menos de 50 cm de anchura asegura una distribución homogénea entre los diferentes usuarios, variando entre cuatro o cinco por cada canal.

La necesidad del líquido varía a lo largo del año, en la medida que, a partir de febrero, una vez que pasa la temporada del frío y de las heladas se empieza la siembra y por ello crece la necesidad del agua. Hacia el mes de mayo se incrementa su necesidad debido al clima caliente, por lo que los turnos de agua ya no son suficientes y varios terrenos sufren sequía. Durante la temporada de lluvias, y ante la fluctuación de las mismas, el sistema de riego funciona para las huertas y para que los animales beban directamente de las zanjas. El agua de riego en San Nicolás Atecocho, como en otras comunidades campesinas, “no sólo es el combustible del ‘motor productivo’, sino que funciona también como el ‘aceite del motor de las relaciones sociales’”, como atinadamente sugiere Rutger Boelens.⁸ En este sentido, y como una necesidad social, los habitantes del poblado recrean una estructura organizativa política que gira alrededor del sistema de riego en una combinación de elementos tradicionales y elementos modernos íntimamente interrelacionados. En asamblea, y en forma democrática, se nombran el Comité de agua, al delegado y a un juez auxiliar. Cada uno tiene su función, pero todo gira en el sentido de mantener y manejar el sistema de riego a través de una estructura formal de cargos, como es el de juez repartidor, el secretario, el tesorero y los regidores. Cada

⁷ Sobre la población de San Nicolás Atecocho y su sistema de riego cabe destacar los trabajos realizados por Lorenzo Ochoa y Ana Bella Pérez Castro (1988, 1990, 1991, 1992 y 1993), así como por Jonas Vanreusel en el año 2000.

⁸ Boelens, 1999-2000:14

cargo responde a una función, como son las de ver cuánta agua necesita cada habitante, la extensión de tierras, realizar faenas para la limpieza de los canales, estar al pendiente de que se participe en las asambleas, entre otros aspectos.

Los conflictos que surjan por la distribución del agua intentan ser resueltos por el consenso social. Cuando llegan a un nivel mayor, el problema pasa directamente al juez delegado, la máxima autoridad dentro de la comunidad. La infracción contra las reglas del sistema de riego está penalizada y la más común es la apertura o cierre ilegal de un tanque. El castigo se impone en la medida que esta infracción afecta a todo un canal, por ello se pone una multa pequeña, que básicamente, se puede decir, tiene un carácter simbólico y sirve para crear un fondo común.

Para equilibrar el suministro de agua, se ponen límites a las demandas, esto es, se impide sembrar en terrenos exigentes de agua, introducir más cultivos, o sembrar todo el terreno en cuando se trata de nuevas adquisiciones.

El periodo de siembra y de riego realizado por los hombres en la primera parte del año es seguido por un tiempo en que se realizan las fiestas de Carnaval, Semana Santa y las Cruces.

Para los habitantes de San Nicolás, la agricultura depende en gran parte del clima. Por ello, durante el mes de enero, las cabañuelas les indican el clima que prevalecerá durante todo el año. Se sabe que las últimas heladas pueden ocurrir en los días finales de febrero, y conforme a esta creencia, la mayoría de los campesinos empiezan a preparar sus terrenos para poder sembrarlos a finales de dicho mes. Temen las sequías, tanto como el exceso de lluvia o las heladas y las granizadas, porque unos y otros fenómenos pueden destruir un cultivo y ocasionar la ruina de sus productores.

La producción agrícola depende del agua, por ello no es casual que en San Nicolás se tenga una serie de creencias y se realicen diversas celebraciones ligadas con el agua.

En el pueblo se venera a dos imágenes asociadas con el vital líquido: San Juan Bautista y a San Nicolás Tolentino. También se lleva a cabo, en el mes de mayo, la fiesta de las Cruces que se relaciona por completo a la naturaleza, en la medida que se rinde culto a los cerros, a la tierra y al agua. Se colocan en los terrenos, se instalan en los cerros y en los manantiales donde arrojan flores y alimentos para que también, en un acto de reciprocidad, éstos constituyan una fuente segura de abastecimiento de agua.

En el mes de junio se celebra a San Juan Bautista. El santo es objeto de un culto peculiar que consiste en un baño "ritual" efectuado por un grupo de mujeres en las vísperas del 24 de junio. En efecto, el día 24 se acostumbra hacer una procesión desde la casa del padre hasta El Sabino, uno de los manantiales del lugar. Punto donde probablemente se rendía culto a una deidad prehispánica. Todo el camino se adorna con tiras de papel crepé azul y rojo hasta llegar al árbol. Durante la procesión se cantan alabanzas y se reza. Una vez en el sabino, a San Juan Bautista se le lava la cabeza con el agua que hay en la fuente, después se le canta y reza.

Por otra parte, tenemos a San Nicolás Tolentino el patrono del pueblo. En la iglesia del lugar se encuentran tres imágenes del santo, mismas que representan de diversas advocaciones. Una de ellas es la que se relaciona con las lluvias.⁹ La importancia en este sentido del santo es tal que se le venera el día 10 de septiembre y la fiesta se paga con el dinero de todos aquellos que tienen acceso al riego. Hacerle su fiesta sigue el principio de reciprocidad, hay que celebrarlo para que él a su vez mande la lluvia.

Pero así como se le festeja, también se exige. En efecto, cuando a lo largo del año las lluvias se niegan hacerse presentes, la población le reza a San Nicolás implorando por la lluvia. Si ésta se niega a caer, entonces se culpa al santo y lo sacan, en su advocación de Señor del Agua, en procesión, a pleno rayo del sol y sin sombrero “para que sienta el calor”.¹⁰

Estos hechos nos permiten ver la forma y relación que establecen los habitantes del pueblo con sus santos, la manera en que los humanizan y exigen que cumplan con la lógica del dar y devolver. Un principio cuya base es la de asegurar la presencia de la lluvia.

El espanto también se asocia al agua. Se espantan los niños por andar en el río, se los come el agua. Por eso hay que darles espíritu de tomar y espíritu de untar, llevarlos al lugar donde se espantaron llevando una flor roja, huevo y semitas o galletas. Hay que aventar tales objetos en el agua hasta que se pierdan y entonces darles a tomar a los espantados, de las aguas donde se espantaron. También hay que darles baños para los espantos con hojas de naranja agria, laurel, pericón, epazote de zorrillo, toronjil.

Cuentos y narraciones que despiertan interés, temor y respeto al agua. Formas simbólicas generadas en un contexto que depende del agua y que a través del uso de las mismas se busca proteger ideológicamente a tan importante recurso. Pero no todo es miel sobre hojuelas y procesos actuales como la migración afectan a la población en el sentido que pierde mano de obra que otrora apoyaba en las labores productivas. Por otra, el afán de ganancia de los productores por obtener mejores productos y en más corto tiempo, como es el caso del jitomate, les lleva a abusar de fertilizantes y pesticidas, provocando graves daños a la tierra y contaminación a los canales de agua.

⁹ El ropaje de San Antonio es un hábito negro, propio de los agustinos, y tiene sobrepuestas tres estrellas. En la mano sostiene una fuente en donde se posa una perdiz. Dicha referencia, al decir de Sánchez y Lara, se remite a una historia según la cual, una vez que San Nicolás estaba enfermo, le llevaron unos pájaros asados en una fuente, y él les devolvió la vida. Por su parte, las estrellas aluden al cometa, que según decían, fue visto en el momento en que nació. Este ermitaño fue canonizado en 1446 y más de cien años después se convirtió en el patrón del pueblo de la Sierra Alta. Sánchez y Lara, op. cit.

¹⁰ Comentario de doña Martha. Pelcastre, Martha (1989). Entrevista realizada por Ana Bella Pérez Castro, 25 de marzo. Por otra parte, es importante anotar que entre los mixtecos de Jamiltepec, San Miguel es sacado todo el día a pleno sol, “para que sufra el calor y le pida a Dios la lluvia con más fervor”.

3) LA SAGARPA, LA COMISIÓN DEL AGUA Y EL PRESIDENTE. DON PEDRO Y SUS PETICIONES PARA ASEGURARSE EL AGUA Y SU PRODUCCIÓN

Para otros actores sociales, como don Pedro,¹¹ el retraso de las lluvias no es motivo de preocupación. Dueño de uno de los ranchos¹² que se ubica a lo largo de uno de los ramales del río Bobos, en Martínez de la Torre, Veracruz, al norte del estado de Ver. cuenta con riego para sus cultivos. Cuando necesita agua no pide a los cerros ni a los montes, sólo se dirige a Tuxpan, Ver., y la Comisión del Agua le da una concesión para extraer agua del río con sólo demostrar que necesita el sistema de riego de acuerdo con los productos que cultiva. Para obtener la concesión acude también a SAGARPA, quien de acuerdo a don Pedro "... fija cuántos años me da la concesión de agua, si uno quiere mucho y no hay, pues te dicen ¡bájale que el agua no da para tanto!".

La Comisión hace un estudio y, según menciona don Pedro, "se puede utilizar tanta agua como se quiera y si me excedo de lo permitido, pues la pago", y lo paga como se hace con cualquier producto comercial vendible.¹³

Los pozos son también importantes para don Pedro, sólo que en lugar de ir a ofrendarles, extrae de ellos el agua que necesita intentando siempre mantener el nivel freático. El río es importante para él y lo es porque al hacer una "pequeña obra de ingeniería" logra desviar hacia sus tierras lo que consideran ser aguas excedentes. Lo hace porque está permitido, "no las extrae", señala "eso es otra cosa" sólo capta el agua, "que no se afecta a nadie".

Cuando don Pedro necesita "ayuda" para impulsar su producción agrícola y ganadera, se vale de los diversos organismos que existen. Para sembrar recurre al programa PROCAMPO.¹⁴ Conoce también de las ventajas del Programa de Apoyo a los Proyectos de Inversión Rural (PAPIR) y es integrante de una Asociación Ganadera. Don Pedro, junto con otros ganaderos, también recurre a los rituales para conseguir lo que se necesita, sólo que éstos son de otro tipo, son rituales políticos como el que se llevó a cabo hace unos años, cuando todavía era presidente Vicente Fox Quesada. En efecto, en una reunión de ganaderos con el presidente, se le informó de los logros obtenidos, de su gran responsabilidad en la forma en que llevan a cabo la ejecución de los programas de Alianza Contigo, con el PROGAN¹⁵ y el SINIIGA.¹⁶ Se agradeció asimismo los

¹¹ Nombre ficticio de un ganadero al que entrevisté el 12 de julio de 2007. Con esta entrevista y comentarios escuchados en diversas ocasiones de manera ocasional (de 2001-2007) intento dar cuenta del significado que para este grupo socioeconómico tiene el agua.

¹² Específicamente en esta región, se encuentran los ranchos ganaderos de gran importancia que combinan su actividad también con la producción de cítricos.

¹³ Sobre el particular me fue de gran utilidad la consulta de la obra de *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)* de Luis Aboites Aguilar. Un texto donde se da cuenta de la forma en que el gobierno federal se convirtió en la principal autoridad gubernamental en el manejo del agua en México.

¹⁴ PROCAMPO también apoya a los campesinos indígenas, aunque al decir de algunos "... el gobierno le da muy poco: 655 pesos por hectárea cada bimestre y con eso no alcanza para invertir en la milpa". Muchos campesinos "ya ni siembran pero le prestan a otro para que siembre y ellos cobran el PROCAMPO, o bien, siembran pero después ya no cuidan la milpa, la dejan perder, con tal de recibir el dinero, pues con lo que les dan, no les alcanza para contratar a alguien para que les ayude a cuidarla".

¹⁵ Programa de estímulos a la producción ganadera.

¹⁶ Proceso de identificación segura y confiable de ganado bovino a través del SINIIGA.

recursos otorgados, pero sobre todo se hizo énfasis en la necesidad de seguir siendo apoyados con recursos para seguir produciendo leche, de obtener garantías para acceder a los mercados nacionales e internacionales, la importancia de concluir la regularización de la tierra, con el fin de que pudieran tener acceso a créditos, inversiones y alianzas estratégicas, más recursos públicos para modernizar la infraestructura del sector, para incrementar la transferencia de tecnologías, para fortalecer la integración de cadenas y ampliar la capacitación de los productores.

ALGUNAS REFLEXIONES

La historia humana es el producto continuo de diversos modos de relaciones humano-ambientales y los tres casos mostrados son una prueba de ello. La relación que estos tres actores sociales establecen con el agua cobra dimensiones y relaciones distintas.

Los pueblos de la Huasteca se guían por acciones basadas en la creencia para lograr la reproducción social, el segundo grupo combina creencias con conocimientos científicos respecto al manejo del agua, en el tercero, se basa en el conocimiento —científico e institucional—, como pensamiento que se considera verdadero para lograr obtener mejores recursos y con ello, ganancias. De acuerdo con la mirada mestiza, los mitos y rituales de los teenek y nahuas son creencias subjetivas y por tanto llegan a ser consideradas erróneas, infundadas o desviadas. Sin embargo, y como bien apunta Teun van Dick, “el conocimiento es sólo una categoría específica de creencias, a saber, aquellas creencias que “nosotros” como grupo comunidad, cultura, caso particular o institución consideramos “creencias verdaderas” de acuerdo con ciertos fundamentos o criterios de verdad (van Dick, op., cit.:35).

Los criterios para establecer la diferencia entre creencia y conocimiento son sociales, cultural e históricamente variables. De tal forma que es posible considerar que las creencias de los grupos indígenas no son solamente productos subjetivos del pensamiento ya que también incluyen lo que se llama el conocimiento a través de la experiencia acumulada.

Por otra parte, si bien sabemos que la cultura de un pueblo es dinámica, que se adapta y ajusta a los cambios que se generan, sea por propia voluntad, ya por la imposición de una cultura dominante, hay un principio que parece casi inmutable y podemos considerar que es el que guía la conducta de los pueblos huastecos: el principio de la reciprocidad, dar para recibir. Precepto que nos habla de las relaciones que se establecen entre los hombres, la naturaleza y las deidades. La ideología mestiza por su parte se basa en la explotación irracional del medio y en relaciones asimétricas. No obstante, tampoco es posible ignorar que en la relación entre mestizos y autoridades involucradas en el reparto del agua y los créditos existe también la reciprocidad de favores “tú me apoyas, yo te lo agradeceré”.

Destaca en los tres grupos lo que sin lugar a dudas es la importancia de los rituales. Y al hablar del ritual retomo el sentido que A. Rappaport utiliza para referirse “...a la ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificados por quienes los ejecutan” (2001:56). En este sentido, tanto el ritual simbólico realizado por los grupos étnicos y campesinos mestizos para las peticiones de lluvia, como el ritual político organizado por los ganaderos coinciden en ser una secuencia más o menos invariable de actos formales. En este

sentido, podemos considerar que la ritualidad es parte del sentido de negociación que se establece entre hombres de diferente visión del mundo para lograr determinados fines.

Para finalizar sólo me resta considerar que si bien, siguiendo los planteamientos de Gísli Pálson,¹⁷ en el que distinguen tres tipos de paradigma: orientalismo, paternalismo y comunalismo,¹⁸ donde cada uno representa una posición particular con respecto a las relaciones humano-ambientales. Es posible considerar que mientras los pueblos nahuas, teeneek y otomíes de la Huasteca se guían en gran parte por el paradigma del comunalismo, en la medida que para ellos sociedad y naturaleza están unidos en constante diálogo, prevalece el principio de reciprocidad y se extienden las relaciones entre humanos al reino de las relaciones ambientales, proyectando así la imagen del medio ambiente dador. Las personas están unidas a la tierra en forma tan indisoluble que le ven como una extensión de su propia naturaleza, como recuerda el mito de creación referido al inicio de este trabajo, el agua es la sangre de la tierra.

Por su parte, en el otro extremo encontramos a los Pedros del mundo donde la naturaleza se ha convertido en una mercancía. Representa el caso del paradigma del orientalismo ambiental. Un grupo social en el que no sólo establece una fractura fundamental entre naturaleza y sociedad, sino que “además sugiere que los seres humanos son los amos de la naturaleza, los encargados del mundo”. La naturaleza, en este caso, se forja a sus necesidades, por ello el río puede desviarse. No hay principios de reciprocidad con la tierra, sólo de dominio. Administran y manejan su empresa en forma técnica, en un mundo donde la racionalidad se basa en la ciencia y en ecuaciones matemáticas aplicadas al mundo natural. El hombre cobra distancia de la naturaleza, rompe con tal relación y nuevas formas de alianza política para sacarle mejor provecho.

En el caso de los campesinos de San Nicolás Atecoxico, bien podría pensarse en una situación intermedia. Destaca por principio la importancia que cobra su sistema de riego, mismo en el que combinan conocimiento tecnológico y aprovechamiento del medio para lograr el riego. Su organización implica reglas que contemplan derechos y obligaciones que se establecen entre los hombres, esto es, se basa en un sistema de relaciones sociales. Y si bien todavía podemos encontrar resabios de un paradigma comunalista que guía sus acciones, como es algunos principios de la reciprocidad sagrada entre los hombres y San Nicolás Tolentino, también están presentes algunos rasgos del orientalismo en la medida que la producción se orienta principalmente al mercado y para lograr una buena cosecha se recurre a insecticidas y fertilizantes que, como muchos de ellos lo reconocen, dañan a la tierra. En este sentido, la naturaleza ha dejado de ser una extensión del hombre y se convierte en objeto de explotación.

En el primer y tercer caso, sin embargo, no es posible dejar de pensar en los efectos devastadores que en las economías campesinas han tenido las reformas al artículo 27 y los acuerdos establecidos en el Tratado de Libre Comercio. Los jóvenes de

¹⁷ En *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*, coordinado por Philippe Descola y Gísli Pálson, siglo XXI.

¹⁸ En el orientalismo y el paternalismo ambientales, los humanos son los dueños de la naturaleza, en el primero la explota, el segundo la protege. El comunalismo difiere de ambos en que implica un rechazo de toda distinción radical entre la naturaleza y sociedad y entre ciencia y saber práctico. Rechaza la idea de dominio.

los pueblos de la Huasteca, como los de San Nicolás Atecoxco, resienten la falta de tierras y buscan otras opciones de vida. Recurren al trabajo asalariado en las maquiladoras del norte, a los campos agrícolas de Sinaloa y otros estados, se emplean en el sector terciario en Monterrey, Ciudad de México o Guadalajara y otros más cruzan la frontera en busca de trabajo. La nueva inserción laboral los aleja no sólo de sus familiares, de su tierra, sino de la relación que otrora establecían con la naturaleza y con ello, si aspiran regresar, en su mira está la de explotarla para ser como don Pedro.

El valor del recurso agua, como he intentado demostrar en los tres casos, cobra dimensiones diversas para unos y otros actores sociales. En este sentido y sin pretender ignorar que la globalización desdibuja las diferencias culturales e incorpora a los sujetos sociales en la misma lógica de explotación del medio, sugiero, como lo hace Gisli Pálson pensar que es posible encontrar un camino para salir del proyecto de la modernidad y de los dilemas ambientales siguiendo el paradigma del comunalismo. Esto es, enfatizar en la práctica el sentido de la reciprocidad y el compromiso entre sociedad y naturaleza. Tarea nada fácil en un mundo por demás mercantilizado, pero se puede emprender tal reto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, Aguilar Luis (1988). *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, México, CIESAS.
- Báez, Claudia M., y Miguel Angel Recillas (s/f). *San Nicolás Atecoxco en la historia documental*, manuscrito.
- Boelnes, Rutgerd (1999-2000). "Gestión colectiva y construcción social de sistemas de riego campesino. Una introducción conceptual", *Frontera Interior. Agua y Sociedad rural*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades 3-4:11-26, México. *Diagnóstico de la región Huasteca Hidalgo-Veracruz*, CDI-CIESAS. (2006). México.
- Gómez Martínez, Arturo (2004). "El ciclo agrícola y el culto a los muertos entre los nahuas de la Huasteca Veracruzana", Johanna Broda y Catherine Good Eshelman (coordinadoras), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas los ritos agrícolas*, México: INAH-UNAM.
- Hernández Alvarado, José Bardomiano (2007). *El espejo etéreo. Etnografía de la interrelación teenek sociedad-naturaleza*, Tesis de licenciatura, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Hernández Ferrer, Marcela (2000). *Ofrendas a D'hipaak. Ritos agrícolas entre los teenek de San Luis Potosí*, Tesis de licenciatura, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Ochoa, Lorenzo y Gerardo Gutiérrez (1996-1999). "Notas en torno a la cosmovisión y religión de los huastecos", *Anales de Antropología*, XXXIII: 91-163, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Ochoa, Lorenzo y Ana Bella Pérez Castro (1988). "San Nicolás Atecoxco, Hidalgo: su sistema de riego por gravedad y otros datos etnográficos e históricos", *Antropológicas* 3:3-19, México: UNAM, IIA.
- (1991). "San Nicolás Tolentino, un santo prehispánico". *Tierra Adentro*, 56:79-80, México: CONACULTA.
- Pérez Castro, Ana Bella y Lorenzo Ochoa (1990). "Retornar para afirmar el ser". *Antropológicas*, 5:41-47, México: UNAM, IIA.
- (1992). "Mestizaje cultural en la Sierra Alta de Hidalgo". *Cuadernos Americanos* 35: 84-98, México: UNAM.
- (1993). "La festividad religiosa: atadura de una cultura mestiza en la Sierra Alta de Hidalgo". *Antropológicas* 6:49-67, México: UNAM.
- Rappaport, Roy A. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Cambridge: University Press.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús (1991). *Tecnología agrícola y trabajo familiar. Una etnografía de la Huasteca Veracruzana*, México: CIESAS.
- Van Dijk, Teun A. (2000). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa editorial.
- Vanreusel, Jonas (2002). *Análisis histórico-antropológico y socioeconómico del sistema de riego de San Nicolás de Atecoxco, Hgo.* Tesis doctoral, Bélgica: Katholieke Universiteit Leuven.